

ENERO

Gálago menor o del Senegal (*Galago senegalensis*)

É. Geoffroy, 1796

Colección de Mamíferos MNCN-M2095

Uno de los formatos de conservación de los especímenes de los museos de historia natural son las pieles naturalizadas, es decir, las conservadas con técnicas de taxidermia, en las que se busca dar al animal apariencia de estar vivo. El Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) cuenta con una colección de taxidermia de primer nivel mundial y, sin duda, la mejor en el ámbito nacional, que incluye multitud de peces, reptiles, aves y mamíferos.

El taxidermista científico debe combinar facultades artísticas para que el animal aparente estar vivo, conocimiento zoológico para que refleje una postura natural de la especie y pericia técnica en el curtido para que la piel se conserve por mucho tiempo.

Un buen ejemplo es este sensacional espécimen de gálago de la Colección de Mamíferos, que lleva en los fondos del Museo desde mediados del siglo XIX y que, a la par, demuestra que una buena taxidermia museística no tiene que ser necesariamente un animal enorme.



Se trata de un ejemplar de gálago menor o del Senegal, un pequeño primate, nocturno, arbóreo y capaz de dar enormes saltos de entre 2,5 y 3 metros. Fue donado al Museo por el explorador, médico y naturalista checo Emil Holub (1847-1902), que lo colectó en el área suroriental africana que baña el río Zambeze (África).

Sara Katati (Colecciones de Aves y Mamíferos), Clara Machuca (Conservadora de la Colección de Taxidermia) y Ángel Garvía (Conservador de la Colección de Mamíferos).

FEBRERO

Rape abisal

Melanocetus johnsonii

Colección de Ictiología

En la profundidad abisal, es difícil encontrar comida, pero más difícil encontrar novia.

En febrero de 2025 nos sorprendió la noticia de que una joven hembra de *Melanocetus johnsonii*, o rape abisal, ascendió desde las profundidades oceánicas a la superficie de las costas de Tenerife. Al cumplirse un año de este evento, celebramos su efeméride con esta pieza del mes.

Melanocetus johnsonii pertenece a la familia Melanocetidae, adaptada de forma extrema al ambiente profundo del océano (entre los 1.000 y 4.000 metros), donde la luz solar no llega, los recursos son escasos y las altas presiones aplastarían un coche. Se caracteriza por su aspecto oscuro y globoso, su boca amplia con dientes afilados y, sobre todo, por el escapulario, un apéndice bioluminiscente (adaptación a la falta de disponibilidad de alimento) presente en la cabeza de las hembras que emplean a modo de "caña de pescar" para atraer potenciales presas en la oscuridad abisal.

Los machos (~2 cm) son 10 veces más pequeños que las hembras (~20 cm) y carecen de tubo digestivo, lo que les incapacita para vivir mucho tiempo de forma independiente. Mediante quimiorreceptores muy desarrollados, captan el olor de la hembra en la inmensidad oceánica. Cuando la encuentran, la muerden y comienzan a alimentarse parasitariamente de sus fluidos, quedando fijos a la superficie de estas.

Pero esta pegajosa relación no se queda ahí, el cuerpo del macho acaba fusionándose físicamente con el de la hembra, incluyendo su sistema circulatorio y sus órganos. Finalmente, sólo quedan unas verrugas en la superficie de la hembra que corresponden a las gónadas del macho, así

obtiene un suministro de esperma para ser fecundada. Hasta la fecha, no se han visto machos maduros que no estén fijos a las hembras y no se han visto hembras maduras que no tengan un macho enquistado sobre su superficie. Esta peculiar forma de reproducirse podría extrapolarse como una analogía al parasitismo conyugal, o, más acorde al 14 del mes de febrero, a una forma de consolidar una pareja indivisible.

Javier Díaz Alegre

(Conservador de la Colección de Ictiología)





MARZO

Pectopteris arborescens

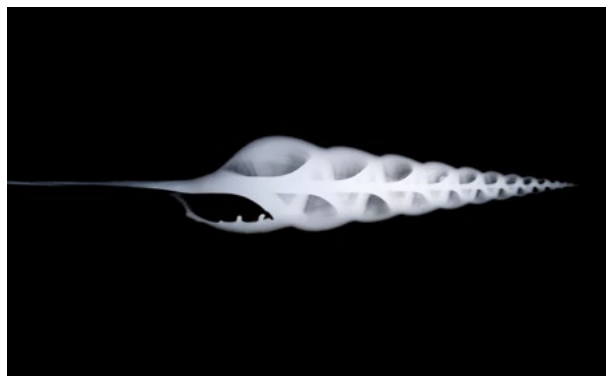
Tibia fusus

Linnaeus, 1758

Colección de Malacología MNCN 15.05/55805

Esta especie, perteneciente a la familia Rostellariidae, es conocida comúnmente con el nombre de “caracol hueso” debido a la forma alargada y estilizada de su concha, que recuerda a una tibia o a un huso de hilar. Su silueta tan característica la convierte en uno de los gasterópodos marinos más reconocibles.

Presenta un canal sifonal muy largo, delgado y ligeramente curvado, que le permite respirar y alimentarse mientras permanece enterrada en la arena. La concha alcanza un tamaño notable, entre 15 y 31 cm, y muestra una coloración que oscila entre el amarillo pajizo y el beige rojizo. La abertura, ovalada y blanca en su interior, posee seis prolongaciones digitiformes en el labio externo, que constituyen un rasgo distintivo de esta especie.



Habita en fondos arenosos de aguas tropicales, a profundidades comprendidas entre 5 y 50 metros. La especie está ampliamente distribuida en el océano Índico oriental y el Pacífico occidental, desde Indochina, el mar de China, el sur de Japón y Filipinas, hasta el mar de Banda, Indonesia, Australia y Oceanía. Su concha, de forma especialmente estilizada, es muy apreciada en el comercio ornamental y en el coleccionismo de conchas.

El ejemplar expuesto, perteneciente a la colección Javier Conde, fue recolectado en 1984 en la bahía de Manila, isla de Luzón (Filipinas). Se encuentra radiografiado, lo que resulta especialmente útil para estudiar su anatomía interna, el proceso de formación de la concha, así como la simetría y los patrones geométricos característicos de la especie.

Puedes ver el modelo 3D de esta pieza del mes en [Sketchfab](#).

Javier de Andrés Cobeta, Lola Bragado Álvarez y Jonathan P. Miller.

Fotografía Radiografía: Ángel Garvía, Fernando García Guerrero y Rita Gil Macarrón.